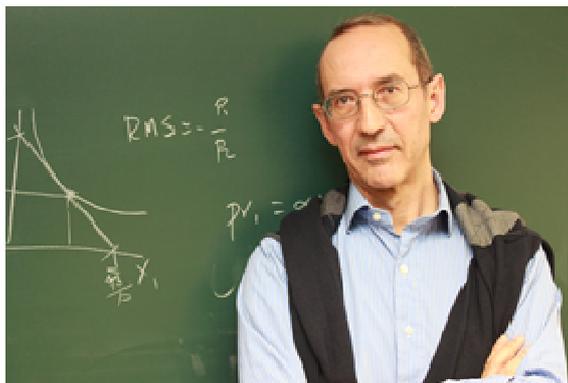


Entrevista a Antonio Villar



(Fotografía portada por el entrevistado)

Antonio Villar Notario, es Doctor en Economía por la Universidad de Alicante (1983) y Doctor of Philosophy por la Universidad de Oxford (1990), donde se formó con los Premios Nobel James Mirrlees y Amartya Sen.

Actualmente es Catedrático de Fundamentos del Análisis en la Universidad Pablo de Olavide y Profesor Investigador del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE)

Antonio Villar ha publicado 14 libros y más de 70 trabajos de investigación. En 2012 publicó un libro titulado “Educación y Desarrollo. PISA 2009 y el Sistema Educativo Español”. En diciembre de 2013 publicó un artículo en el periódico EL PAÍS en el que reflexionaba sobre las cuestiones pendientes en Educación y ponía en cuestión el pretendido análisis de progreso a que está abocando la evaluación PISA. Su propuesta de elaborar un “Índice de desarrollo educativo” (EDI: Educational Development Index) anima a la reflexión sobre el valor que hay que dar a ciertas conclusiones sobre los resultados PISA 2012.

AVANCES: *Dr. Villar, usted ha propuesto un índice multidimensional, basado en tres componentes: el rendimiento, la equidad y la calidad; parece que dicho índice equilibra acertadamente los tres aspectos. ¿Qué acogida internacional está teniendo su propuesta?*

AV: El *Índice de Desarrollo Educativo* (IDE) es un indicador que integra tres aspectos esenciales para la evaluación de los resultados educativos de una sociedad: *rendimiento, equidad y calidad*. Para medir el **rendimiento** se toma el valor medio del test PISA del aspecto considerado (matemáticas, comprensión lectora o ciencias). Para medir la **equidad** se toma una variable que mide la independencia de los resultados educativos con respecto a las condiciones socio-económicas de los alumnos. Para evaluar la **calidad** se toma como referencia la fracción de estudiantes que alcanzan los niveles superiores de competencia (5 y 6), cifra a la que se le descuenta el porcentaje de estudiantes con nivel de competencias inferior a 2. El Índice de Desarrollo Educativo (IDE) se define como la media geométrica de estas tres variables.

La idea que hay detrás de este indicador es la de ofrecer una valoración de los sistemas educativos que resulte sencilla pero que no se quede en la mera comparación de los valores medios de los test de PISA. Desde un punto de vista filosófico parte de la idea de que la equidad y la calidad son variables que describen aspectos estructurales que no son recogidos por las puntuaciones medias de los test. Desde un punto de vista metodológico el IDE adopta la formulación del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas: una promedio de tres variables básicas. Yo había estado trabajando para Naciones Unidas en la revisión de este indicador en 2010 y concebí la idea de trasladarlo al ámbito de la evaluación educativa, dado que era un índice con gran aceptación. En el año 2013 publiqué un trabajo proponiendo este indicador y explicando sus ventajas en una revista especializada (*Modern Economics*).

AVANCES: *¿Qué relación tiene este índice con el Índice de Desarrollo de la Educación para Todos establecido por la UNESCO?*

AV: Muy poca realmente. Este indicador de la UNESCO tiene un objetivo distinto y usa unos datos muchos más elementales que los de PISA. Consiste en un promedio simple de cuatro variables que miden ciertos aspectos muy básicos de los sistemas

educativos: el acceso universal a la enseñanza primaria, la alfabetización de los adultos, la no discriminación por sexo en la enseñanza y la “calidad”, entendida como la tasa de supervivencia en el quinto grado de primaria. Se trata pues de un indicador más diseñado para analizar el progreso educativo de los países menos desarrollados que para evaluar la educación en los países de la OCDE. Con estas variables no habría prácticamente diferencias entre buena parte de los países de la OCDE.

Uno de los aspectos que resultan para mí más relevantes de los datos PISA es que proporcionan información sobre lo que los estudiantes realmente saben y no de los aspectos formales, como los años de escolarización, las tasas de matriculación, las notas del expediente, las horas de formación recibidas, etc.

AVANCES: *¿Ha obtenido alguna respuesta del equipo que elabora la evaluación PISA respecto a la integración de este tipo de índices?*

AV: En diciembre de 2012 presenté este indicador en la sede de la OCDE en París y tuvo buena acogida. Más tarde hice la presentación en el Instituto de Evaluación Educativa, que es la agencia gubernamental que se ocupa en España de este tipo de estudios. En su “Informe Español” correspondiente a los resultados de PISA 2012 el Ministerio de Educación ha incorporado este indicador como parte de la descripción de los resultados de PISA. Es una decisión valiente porque el Índice de Desarrollo Educativo muestra diferencias entre los sistemas educativos de nuestras comunidades mucho mayores que las que ofrecen los promedios de los test; en particular por la enorme diversidad existente en la variable calidad.

La OCDE no ha incorporado este indicador y no es fácil que lo haga, precisamente por las implicaciones políticas de presentar unas valoraciones que muestran mayores diferencias de resultados entre países. Se trata de un tema muy sensible para los gobiernos. Pero debo decir que sí ha facilitado su cálculo ofreciendo por primera vez de forma separada información sobre los porcentajes de estudiantes en los niveles dos o inferior y cinco o superior. Estas son, precisamente, las componentes que el IDE usa para medir la calidad de los sistemas educativos.

AVANCES: *La representación gráfica del coeficiente de Gini por medio de la curva de Lorenz es muy clara para identificar la desigualdad existente en un país ¿Cree que sería interesante elaborar una representación visual clara de la equidad educativa en un país, en un tipo de representación similar a la que se puede plasmar con la curva de Lorenz?*

AV: Pues la verdad es que sí, es una idea interesante. La curva de Lorenz es un instrumento gráfico de gran poder descriptivo. Se basa en la comparación de porcentajes acumulados de renta y porcentajes acumulados de población. Para trasladar esta representación al ámbito de las evaluaciones de PISA habría que ordenar los estudiantes de menor a mayor nota del test y calcular la puntuación total del país (la suma de todas las notas de los test). A partir de ahí se podrían comparar los porcentajes acumulados de estudiantes con los porcentajes acumulados de puntuación. Para comparar países o regiones con diferentes medias se podría recurrir al los índices de Gini generalizados.

El análisis de la desigualdad en el rendimiento educativo se centra en gran medida en el estudio de la igualdad de oportunidades. Es decir, en el grado de dependencia de los resultados de los estudiantes de su entorno socio-económico. Pero esta idea de analizar la desigualdad “en bruto”, por así decir, me parece muy sugestiva.

AVANCES: *Cree que es necesario avanzar en la identificación de otros índices que permitan avanzar en el análisis del desarrollo educativo. ¿Por dónde cree que habría que avanzar?*

AV: Los informes PISA proporcionan una base de datos formidable, porque además de las puntuaciones de los test contienen información muy detallada sobre el

entorno del alumno (condiciones socio-económicas, posesiones culturales, tipo de compañeros de aula, etc.), sobre sus hábitos de estudio, sus valores, y sobre las características del colegio. Es precisamente esa información complementaria la que hace de estos informes un instrumento de evaluación educativa de primer orden. Porque nos permite relacionar resultados de los test con las características de las familias y colegios, y con aspectos más difícilmente cuantificables, como son los patrones culturales.

Hay un aspecto importante que está siendo objeto de atención y sobre el que he venido trabajando últimamente con algunos colegas. Se refiere a la enorme diferencia que existe en la distribución de estudiantes en los distintos niveles de competencia. La OCDE define seis distintos niveles de competencia, que constituyen categorías creadas a partir de las capacidades de los estudiantes para abordar distintos desempeños. Los datos muestran que países con valores medios del test similares (por ejemplo, España e Israel) tienen distribuciones de los estudiantes muy diferentes en estos niveles de competencia. De modo que la comparación de las puntuaciones medias en realidad está escondiendo parte de la diversidad existente. Tener en cuenta esa diversidad es importante si queremos comprender adecuadamente la naturaleza de las diferencias que hay entre los sistemas educativos.

Desde el punto de vista formal evaluar las diferencias en distribuciones es un problema complejo. Más aún cuando las variables de referencia son cualitativas (aunque se utilizan umbrales de puntuación para describir estos niveles de competencia, se trata en realidad de variables cualitativas). En una serie de trabajos realizados con los investigadores Carmen Herrero, de la Universidad de Alicante, e Ildfonso Méndez, de la Universidad de Murcia, hemos desarrollado una metodología para realizar este tipo de comparaciones y la hemos aplicado a los informes PISA y PIAAC. Estos trabajos se acaban de publicar y muestran que abordar la evaluación de los sistemas educativos teniendo en cuenta la distribución de los resultados y no sólo los valores medios, proporciona mayor potencia de análisis y criterios de evaluación más finos.

AVANCES: *¿Se pueden integrar otras evaluaciones internacionales en la elaboración de nuevos índices?*

AV: Así es. Y lo cierto es que resulta muy útil en determinados contextos. Un ejemplo de esta integración es la conversión de los años medios de escolarización en *años equivalentes*, a partir de los resultados de PISA. La variable “años medios de escolarización” es uno de los componentes del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas y se toma como referencia en muchas comparaciones internacionales, así como en la explicación de los diversos grados de desarrollo de los países. La idea es que el mismo número de años de escolarización representa cosas distintas según sean los conocimientos que se adquieren. Los datos de PISA permiten estimar esos conocimientos y ajustar los años formales de escolarización según la puntuación obtenida. Se consigue así una mejor capacidad explicativa de la educación en el proceso de desarrollo económico y social.

Algo similar ocurre cuando analizamos los determinantes del mercado laboral. Hay cierta evidencia de que las diferencias de los resultados de PISA permiten explicar parte de las diferencias salariales e incluso de los niveles relativos de ocupación. La intuición es que mejores resultados en el test indican una mayor capacidad de aprendizaje y de adaptación a las circunstancias.

AVANCES: *Tras la publicación de los resultados de las pruebas PISA 2012, se ha hablado de estancamiento de resultados en la última década en España, ¿el Índice de Desarrollo Educativo también se ha estancado en esta década o ha cambiado y por qué?*

AV: Los informes PISA son mucho más ricos y complejos de lo que se deriva de las declaraciones de algunos políticos o los resúmenes de prensa. Los resultados de esta última oleada de datos han generado una valoración negativa sorprendentemente unánime. Tanto desde el gobierno como desde la oposición se han subrayado los elementos negativos (que son ciertos) del informe, pero se han obviado algunos aspectos positivos (que también los hay). Por motivos

contrapuestos. En el caso del gobierno para apuntalar la necesidad de una reforma educativa. En el caso de la oposición para hablar de las consecuencias de los recortes en educación (algo un tanto contradictorio dado que las pruebas se realizaron antes de la llegada del actual gobierno al poder).

La situación de la educación obligatoria en España no es buena y hace ya tiempo que deberíamos haber hecho los deberes que tenemos pendientes en este ámbito. Nuestro sistema educativo no está al nivel de nuestro nivel de desarrollo económico. Esta es una verdad empírica, que cada nueva oleada de datos nos la recuerda. Dicho esto, también conviene indicar que los datos de PISA 2012 sugieren que estamos asistiendo a algunos cambios en el desarrollo educativo. Estos cambios son de naturaleza e intensidad diferente, tanto por campos del saber como por comunidades autónomas. Por campos del saber destaca la mejora experimentada en comprensión lectora frente al estancamiento en matemáticas. Entre las comunidades autónomas destacan las mejoras de Andalucía y Baleares, por su magnitud, pero también la de Navarra o Madrid, que aun siendo cuantitativamente menores siguen mejorando aun partiendo de las primeras posiciones del ranking. La variable clave que explica estos cambios es la evolución de la calidad. Ha aumentado el porcentaje de estudiantes en los niveles superiores de cualificación y se ha reducido el de los estudiantes en la cola inferior. Los cambios en el rendimiento son considerablemente menores, aunque siguen el mismo patrón, y no hay cambios de importancia en la variable equidad.

AVANCES: *¿Podría usted explicarnos cuáles pueden ser las causas de las diferencias significativas en rendimientos escolares que se producen en PISA entre las diferentes comunidades autónomas?*

AV: Esta viene a ser la pregunta del millón. ¿Cómo es posible que en un país con un sistema educativo unificado haya tantas diferencias regionales como entre los países de la OCDE? De nuevo aquí hay que mencionar la complejidad de la situación a la hora de dar una respuesta. Hay una parte de las diferencias de

rendimiento educativo que podemos explicar por las diferencias en las variables de entorno (niveles educativos y ocupación de los padres, renta familiar, posesiones culturales, etc.) y otras características observables (sexo, ser o no inmigrante, ser o no ser repetidor, tipo de colegio, etc.). Estas variables explican en promedio en torno a la mitad de las diferencias observadas. Pero lo hacen de manera muy distinta según la región que consideremos. Por ejemplo, si Cataluña tuviera la estructura socio-económica de Andalucía sus resultados educativos serían indistinguibles. Aquí las variables de entorno explican prácticamente el 100 % de las diferencias. Eso no pasa, sin embargo, cuando calculamos qué resultados se darían en Navarra o Castilla y León si tuvieran la estructura socio-económica de Andalucía. Las diferencias se reducirían algo, pero persistirían resultados sustancialmente diversos.

Lo que estos análisis estadísticos están señalando es que hay otros aspectos, de más difícil identificación y medición, que están afectando a los resultados educativos de forma sustancial. Tienen que ver con patrones culturales, con la implicación de las familias en la educación, con los valores que transmitimos a nuestros hijos, ... y con las denominadas “habilidades no-cognitivas” (algo en lo que la educación pre-escolar resulta muy relevante). En los últimos estudios de PISA presentados el mes de Marzo se incluye un trabajo de Ildefonso Méndez en el que comprueba que tanto las habilidades no-cognitivas declaradas por los estudiantes (una novedad de PISA 2012, que incluye varias preguntas al respecto) como los valores predominantes en la sociedad afectan de forma estadísticamente significativa a los resultados obtenidos. No es que esto sea sorprendente, pero sí es novedoso poder documentarlo estadísticamente. Su trabajo muestra cómo hay determinadas habilidades no-cognitivas y valores sociales que fomentan el logro de buenos resultados educativos y otros que los desincentivan. En cuanto a las habilidades no-cognitivas, la perseverancia y el amor a los desafíos intelectuales son aspectos que promueven los buenos resultados. Con respecto a los valores, Méndez comprueba (cruzando los datos de PISA con los de la Encuesta Mundial de Valores) que los países que valoran como cualidades a potenciar en un niño la responsabilidad, la perseverancia, la independencia, la capacidad de ahorro y de postergar las recompensas o la imaginación, son los que obtienen mejores

resultados en resolución de problemas prácticos. Por el contrario, los países que ponen el énfasis en la obediencia, la generosidad o la fe religiosa obtienen resultados sistemáticamente peores que los del primer grupo en rendimiento educativo. Unos resultados que recuerdan un poco las tesis de Max Weber.

AVANCES: *¿Qué impacto tienen en los resultados la pertenencia a diferentes grupos sociales y la asistencia e escuelas públicas o privadas?*

AV: Aunque el entorno familiar no explica completamente las diferencias observadas, es sin duda la variable más importante. Los resultados de PISA 2012 en matemáticas muestran que, en nuestro país, el grupo con menor nivel socio-económico y cultural alcanza una puntuación de 456,5 puntos, mientras que el grupo con nivel superior llega a los 496. Si tenemos en cuenta que la OCDE considera que 40 puntos en el valor del test corresponden aproximadamente a un año de escolarización, entonces podemos hacernos una idea de lo que suponen estos números: la diferencia que existe entre los estudiantes de familias en los cuartiles superior e inferior de la distribución de condiciones socio-económicas y culturales correspondería a un año de escolarización.

Con respecto a la diferencia de resultados entre escuelas públicas y privadas los resultados son claros y se repiten en todos los informes PISA. Hay una ligera ventaja en las puntuaciones obtenidas por los estudiantes de centros privados. Dicha ventaja refleja la composición social del alumnado y no la calidad de estos centros.

Es cierto que hay algunos centros privados de gran calidad. Pero son muy pocos y su impacto en los valores medios de los test es marginal. El grueso de lo que llamamos centros privados corresponde a la enseñanza concertada, en gran medida vinculada a la iglesia católica. Los datos sobre la composición de los estudiantes de estos centros indican que en su mayoría provienen de familias con

mayores medios. Es decir, si estos estudiantes fueran a colegios públicos obtendrían puntuaciones similares o incluso mejores, dado que el profesorado de los centros públicos ha seguido por lo general un proceso de selección más exigente.

La variable que reduce la puntuación media de los centros públicos es la proporción de repetidores, que son en su mayoría hijos de familias con menos recursos. Para dar una idea de la magnitud de estas diferencias digamos que, si dividimos las familias en cuatro grupos de igual tamaño, según sus condiciones socioeconómicas, se observa que: (a) Más del 50 % de hijos de familias del nivel más alto van a colegios privados mientras que ese porcentaje es del 22 % en el caso de los hijos de familias en el nivel más bajo. (b) Más de la mitad de los hijos de familias del nivel más bajo son repetidores, mientras que es porcentaje es del 11 % en las familias del nivel más alto. Así son las cosas.

La financiación pública de los centros privados resulta pues regresiva y no se justifica por la diferencia de resultados que obtiene. No digo que no pueda haber otras razones para sostener con fondos públicos estos centros, pero lo cierto es ni la equidad ni la eficiencia están entre ellas.

AVANCES: *¿Considera que existe equidad en el sistema educativo español y que dicha equidad es común al conjunto de las Comunidades autónomas?*

AV: La OCDE propone medir la equidad en términos de igualdad de oportunidades. Para ello construye un indicador de referencia, denominado *Índice de Estatus Socio-Económico y Cultural* (IESEC), que resume las características del entorno familiar del estudiante (nivel educativo y ocupación de los padres, posesiones culturales, disponibilidad de ordenador, etc.). A partir de ahí analiza la correlación que existe entre los resultados de los estudiantes y los niveles medios de este indicador, y proporciona diferentes medidas de la equidad de los sistemas educativos. La idea es que cuanto menor relación haya entre resultados y entorno familiar, más equitativo es el sistema.

Si tomamos como referencia el denominado “coeficiente de determinación”, que mide el porcentaje de variabilidad que comparten la variable puntuación media del test y el IESEC, observamos que España está en torno a la media de la OCDE en términos de equidad. Las diferencias de equidad entre las comunidades españolas son de cierta importancia. Cataluña o Andalucía tienen sistemas menos equitativos que la media mientras que lo contrario ocurre con Galicia, País Vasco o Castilla y León.

Quizás lo más interesante en este aspecto es darse cuenta que la equidad y la eficiencia van de la mano y no constituyen valores contrapuestos. Cuando se analiza el grado de equidad del sistema educativo, observamos que la igualdad de oportunidades es mayor en aquellas comunidades con mejores resultados. Eficiencia y equidad se mueven aquí en el mismo sentido y no en sentido contrario como suele suponerse (algo que también se observa en promedio cuando comparamos los distintos países). Así que la mayor equidad del sistema no puede ser una excusa para los malos resultados.

AVANCES: *¿Qué nos puede decir el Informe PIAAC sobre las habilidades cognitivas de los adultos? ¿Nos dan una imagen de España similar a la del informe PISA?*

AV: El Programa Internacional de Evaluación de las Competencias de los Adultos (PIAAC en sus siglas en inglés), elaborado en 2012, estudia los conocimientos en matemáticas y comprensión lectora de la población entre 16 y 65 años. Como sucede con PISA, este informe proporciona una enorme cantidad de información contextual que resulta clave para hacer de él un instrumento de evaluación del sistema educativo y dar pistas sobre su posible mejora (además de la edad y el nivel educativo de quienes responden contiene información sobre cuál es su ocupación, la formación de sus padres o sus posesiones culturales, entre otras muchas cosas).

En los resultados de PIAAC España aparece en el penúltimo lugar en el ámbito de la lectura y en el último en el de las matemáticas. Son resultados que están muy en la línea de los que ofrecen las diversas oleadas de los estudios PISA, teniendo en cuenta que en esta ocasión la comparación se hace con 23 países únicamente y no con más de 60 como en el caso de PISA.

En mi opinión hay dos mensajes importantes que se derivan de este estudio. El primero es que *se pueden mejorar las cosas, pero que las cosas no se arreglan solas*. Algunos países que tienen muy buenos resultados en PISA no pasan de discretos en PIAAC, lo que indica que están mejorando. Si otros lo hacen, nosotros también podemos. Pero no hay garantía de que la mejora venga sola con el progreso económico y la extensión de la educación. En cuanto a lo primero, recordemos que el fuerte crecimiento económico de los años del boom no parece haber contribuido a la mejora educativa, sino más bien lo contrario. En cuanto a lo segundo, si uno compara los resultados de España y otros países según el nivel de estudios de los padres observará que los hijos de familias con mayor nivel educativo están peor en España que en la media de los demás países, pero que ocurre lo contrario con los hijos de familias con menor nivel educativo. Esto puede interpretarse como un resultado de la mayor equidad de nuestro sistema educativo y en este sentido es nos da un mensaje positivo. Pero también nos está diciendo que nuestros problemas no se arreglan solos: el crecimiento económico y el avance de los años de estudios no van a resolver sin más nuestra mala situación relativa.

El segundo mensaje es que *ni el progreso es lineal, ni la cantidad se traduce automáticamente en calidad*. Mayores niveles de estudios están asociados a mejores resultados en las pruebas PIAAC. Pero cuando uno compara las diferentes generaciones según sus niveles de estudios se advierte que el comportamiento que presentan es diferente: la pérdida de habilidades cognitivas asociada con la edad tiene perfiles muy distintos según el nivel educativo que consideremos. La educación formal no explica por completo la obtención y mantenimiento de las habilidades cognitivas. Es cierto que los españoles más jóvenes tienen mejores resultados que los más mayores, pero con un par de matices sobre los que conviene llamar la atención. Primero, que eso no es verdad para los universitarios.

Segundo, que las habilidades parecen decaer muy rápidamente en las cohortes más jóvenes con educación obligatoria y media. Lo primero debería ser una fuente de reflexión sobre el modelo de implementación de Bolonia que estamos haciendo en nuestras universidades. Lo segundo apunta la necesidad de buscar mecanismos de suministrar formación permanente a los ciudadanos.

AVANCES: *¿Cree usted que es el sistema educativo el motor del progreso social que nos sacará de la crisis, como se nos viene diciendo, o, por el contrario, necesita otras medidas que lo dinamicen para llegar a serlo? ¿Qué habría que hacer para mejorarlo?*

AV: El sistema educativo es quizás el motor más importante del progreso económico y social. Pero hay que entenderlo como algo más amplio que “la escuela”. Implica las familias, los valores sociales, la conformación de actitudes y el mercado laboral. Son aspectos interdependientes, como las ruedas de un vehículo. Por una parte, el funcionamiento defectuoso de una rueda afecta a la marcha de todo el vehículo. Y, por otra, mejorar mucho una rueda sin que las demás le acompañen no se traduce en una mejora proporcional de la marcha.

Los datos del informe PIAAC que hemos comentado proporcionan indicaciones sobre cómo opera la interacción entre algunos de estos aspectos. Por ejemplo, hay indicios claros de que la segmentación del mercado laboral, con una altísima tasa de paro entre los jóvenes y un empleo precario entre quienes tienen trabajo, deteriora las habilidades cognitivas rápidamente. O sea que la inversión educativa se evapora muy deprisa cuando los conocimientos no son puestos en práctica. Hay que prestar atención al vínculo entre formación y empleo, y hacerlo de un modo diferente a como lo hemos venido haciendo hasta ahora. En algún momento alguien tendrá que hacer un balance del dinero gastado en formación laboral, que han controlado sindicatos y patronal, y los resultados obtenidos en términos de empleabilidad o aumentos de productividad.

La integración entre educación y mercado de trabajo es importante para preservar el capital humano y proporcionar buenas oportunidades de vida a los individuos. Los datos muestran que existe una relación positiva y estadísticamente significativa tanto entre rendimiento educativo y desarrollo económico (nivel agregado) como entre rendimiento educativo y calidad del empleo (nivel individual). Y también se observa una relación recíproca: los individuos con mejor ajuste laboral tienden a conservar más tiempo los conocimientos adquiridos que se van perdiendo con la edad. Por tanto no podemos tratar el sistema educativo independientemente de la inserción en el mercado laboral a la hora de mejorar las habilidades de nuestros ciudadanos.

Creo que la reforma propuesta por este gobierno tiene elementos que pueden ayudar a mejorar el sistema educativo. Así de claro. Pero no hemos tenido suerte con las circunstancias en que se formula. Por un lado, ha coincidido con un proceso de recortes en prestaciones que ha emborronado sus contenidos. Por otro lado, el ministro que la lidera se ha convertido en uno de sus peores enemigos. Porque al tiempo que ha tenido el coraje de poner encima de la mesa algunos de los problemas serios que tenemos y de proponer soluciones razonables para los mismos, ha socavado el valor de sus propuestas con vistosos desaciertos. La polémica generada en torno a la “asignatura” (sic) de religión, a la que se quiere dar rango de conocimiento en lugar de adoctrinamiento, es uno de esos despropósitos. Pero ha habido más. Tampoco ha ayudado mucho la oposición, que parece encastillada en defender que la LOGSE ha sido un éxito si paliativos, al tiempo que lanza el mensaje de que fomentar el esfuerzo, favorecer el alto rendimiento o hacer pruebas externas, es “de derechas”. Tampoco aquí tenemos mucha suerte.

Es una pena que no se haya pensado un proceso de reforma educativa estructurado en dos niveles normativos. Uno, de tipo “ley de bases” donde se articularan los elementos centrales del sistema a partir de amplios acuerdos parlamentarios y en base a estudios de especialistas. Y otro, de menor jerarquía, con desarrollos normativos más específicos, donde la ideología pueda tener su espacio sin que deteriore la estructura del sistema en aspectos que debieran ser más técnicos que partidistas.

Por último, me gustaría señalar que tanto los diversos informes PISA como el informe PIAAC muestran que no hay un único camino para tener éxito. Los países que tienen posiciones destacadas son muy diferentes entre sí y tienen sistemas educativos diversos. Pero se trata de “sistemas”, es decir, conjuntos articulados de mecanismos con un propósito y una cierta perdurabilidad en sus flejes que les dota de fines congruentes, medios adecuados y estabilidad.

Esta entrevista ha sido realizada por escrito por Fernando Faci Lucia y Francisco Cuadrado Muñoz. Las respuestas de Antonio Villar se recibieron el 10 de abril de 2014.

Referencias

- Carmen Herrero, Ildefonso Méndez y Antonio Villar, Analysis of Group Performance with Categorical Data when Agents are Heterogeneous: The Evaluation of Scholastic Performance in the OECD through PISA, **Economics of Education Review**, vol. 40, pp. 140-151, 2014.
- Carmen Herrero y Antonio Villar, Equality of Opportunity with Categorical Data, **Lecturas de Economía**, en prensa.
- Carmen Herrero y Antonio Villar, On the Comparison of Group Performance with Categorical Data, **PLoS ONE**, 8(12): e84784. doi:10.1371/journal.pone.0084784. Diciembre de 2013.
- Antonio Villar, Education and Cognitive Skills in the Spanish Adult Population. Intergenerational Comparison of Mathematical Knowledge form PIAAC Data, **Advances in Social Sciences Research Journal**, vol. 1, nº 1, pp. 72-88, 2014.
- Antonio Villar, Rendimiento, Esfuerzo y Productividad: Análisis de los resultados en matemáticas de los estudiantes españoles según PISA 2012, en INEE (2013), **PISA 2012: Programa Internacional para la Evaluación de los Alumnos. Informe Español**, vol II, Madrid 2013.
- Antonio Villar, The Educational Development Index, **Modern Economy**, vol. 4, pp. 403-411, 2013.
- Antonio Villar (editor), **Educación y Desarrollo. PISA 2009 y el Sistema Educativo Español** (Editor), Fundación BBVA, 2012.